



HAL
open science

Fernando Casos: un novelista trujillano editado en el Paris del siglo XIX

Isabelle Tauzin-Castellanos

► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin-Castellanos. Fernando Casos: un novelista trujillano editado en el Paris del siglo XIX.
Fernando Casos: un escritor trujillano editado en el Paris del siglo XIX, Aug 2009, TRUJILLO, Perú.
hal-00422905

HAL Id: hal-00422905

<https://hal.science/hal-00422905>

Submitted on 8 Oct 2009

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Fernando Casós : un novelista trujillano editado en el París del siglo XIX¹

Isabelle Tauzin-Castellanos (Université de Bordeaux)

Fernando Casós fue una víctima de la historia oficial del Perú, una historia configurada desde la capital. Con honrosas excepciones en el siglo XX², la figura de Fernando Casós es revalorizada desde 2001³. Nació en Trujillo en 1828; murió en Lima en 1881, a la edad de 53 años. Encasillado por sus contemporáneos de forma despectiva como "el zambo Casós", se identificó tempranamente con el pensamiento liberal e hizo suya la causa de la abolición de la esclavitud, siguiendo a su maestro el Doctor Alfonso González Pinillos representado en la novela *Los amigos de Elena* en el momento en que manumite a los trabajadores de su hacienda en Chicama.

Los orígenes de la familia de Fernando Casós están aun por investigar. No perteneció a ninguna familia de renombre de La Libertad. Como Ricardo Palma, fue hijo de sus obras. Después de trasladarse a Lima para estudiar derecho, se recibió de abogado y empezó a ganarse la vida como empleado público. Allegado al poder de José R. Echenique, desdeñó la facilidad de la autocensura y se distanció del gobierno de turno adoptando de manera sistemática la postura peligrosa del contradictor. Entonces apoyó la revolución de Castilla. Condenó el despilfarro consecutivo a la consignación del guano. Como diputado, promovió la educación popular y atacó el doble poder moral y económico de la Iglesia ; abogó por la libertad de pensamiento y de imprenta. Participó en el combate del 2 de mayo de 1866. El error político que cometió fue aceptar el cargo de secretario de los hermanos Gutiérrez, a quienes había combatido en un primer momento. Fracasada la revolución, salió desterrado a Europa y en París publicó a cuenta de autor dos novelas: *Los amigos de Elena* clasificada como

¹ Conferencia presentada en la Alianza Francesa de Trujillo el 24 de agosto de 2009. Actualiza y completa un artículo publicado en la *Revista Crítica Literaria Latinoamericana*, Dartmouth College, Latinoamericana, 2001, 53, con el título "Entre literatura y compromiso: Los amigos de Elena de Fernando Casós".

² Jorge Basadre le dedica varios apartados a Fernando Casós en su *Historia de la República del Perú* (Lima, 1998, 8ª ed. *La República*, t. 6, 1394-1395 ; t. 7, 1651-1653) como en el caso de González Prada, Jorge Basadre condena el radicalismo de Casós.

³ En Trujillo Blasco Bazán Vera es el primer historiador de la literatura que valora a Fernando Casós y promueve aquella obra olvidada.

“romances históricos del Perú (1848 a 1873)” y *Los hombres de bien* en la categoría “romance contemporáneo del Perú (1867)”, con el seudónimo de Segundo Pruvonena. El conjunto llega a más de mil cien páginas, una extensión comparable a las novelas históricas del francés Alejandro Dumas. *Los amigos de Elena* se puso a la venta en el Perú pero enfrentó críticas asesinas que hundieron definitiva e inmerecidamente esta obra. Se lee en *El Correo del Perú* (29 de marzo de 1874): “Cuanto puede decirse en síntesis es que parece escrit[a] por un loco, prófugo del Cercado”. A pesar de esa maldición, Casós regresó al Perú y volvió a Trujillo en 1877. Un testimonio recopilado en *Mundial* en 1921 nos da una imagen completamente opuesta a aquella propalada por *El Correo del Perú*. Bajo el título “Lo que puede un orador”⁴, J.A. de Izcué recuerda el odio que se expresó en momentos de la aparición pública de Casós el 28 de julio de 1877: “Imposible pintar el desorden, el tumulto, el clamor, la indignación, la protesta que se levantó del ámbito inmenso de la plaza”. El antiguo abogado se hizo el desentendido:

“La figura del tribuno firme y tranquila como roca que asaltan tempestades rayaba en lo sublime. Cruzó a lo Lamartine los brazos sobre el pecho [...] Durante un par de horas siguió desenvolviéndose el hilo de oro, oro bruñido, exquisito de las frases inmortales.

El encanto de Cicerón, de Gambetta y de Castelar se produjo: las manos crispadas se juntaron para aplaudir con frenesí [...] El pueblo invadió el tabladillo. ¡Pero para levantar sobre los hombros a Casós y pasearlo en triunfo por la ciudad!”

El orador improvisado ha sido capaz de despertar el mayor entusiasmo pese a los prejuicios. *Los amigos de Elena* también merece una reevaluación en la historia del Perú, como documento sobre la vida cotidiana y la historia de las mentalidades en el siglo XIX. No ha vuelto a publicarse hasta la actualidad⁵, mientras existe una edición electrónica de *Los amigos del bien*.

El tema de *Los amigos de Elena* es múltiple, como si la novela se dirigiera a varios públicos. Parte del tópico romántico por antonomasia, el amor imposible entre dos jóvenes norteños; como temas secundarios tenemos la amistad entre dos estudiantes del Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo decididos a estudiar en Lima para participar del progreso del Perú, y la reclusión forzada en el convento de Santa Clara, de Elena, la protagonista.

⁴ *Mundial*, 14 de octubre de 1921, relato de Daniel C. Urrea escrito por J. A. de Izcue, ilustrado con un retrato de Fernando Casós.

⁵ Las notas remiten a los dos tomos de la edición Denné Schmitz (París, 1874).

Gracias a la mirada juvenil y a los comentarios del narrador omnisciente e irónico renacen tipos y costumbres. *Los amigos de Elena* constituye una muestra ejemplar de la transición del costumbrismo del primer medio siglo hacia el naturalismo ubicado tradicionalmente hacia los años 1890 después de la guerra del Pacífico.

Los personajes son numerosísimos. Casós inventa un sinnúmero de figuras secundarias desprovistas de profundidad psicológica y definidas con un rasgo sencillo, un apodo o una manera de hablar característica. Desfilan por la novela todas las categorías sociales desde el ínfimo sacristán hasta el presidente de la República; el escritor intenta estilizar determinados grupos con intención moralizante. El primer personaje que aparece es el portero del seminario de Trujillo. Su apariencia física apenas está aludida. En cambio, lo que llama la atención es la insistencia en la inestable situación social, consecuencia del irrespeto del Estado peruano para con sus fieles servidores⁶. El veterano de las guerras de Independencia se ve obligado a hacer de portero y vender dulces para mantener a sus hijos. En él se plasman las virtudes del pueblo, capaz de adaptarse a cualquier dificultad. El mismo mensaje se concreta con un doble del portero, el bueno del sacristán, quien ayudará al protagonista. Mulato éste, gordo aquél, poco importa la apariencia. Con ellos Casós no busca el pintoresquismo; aunque están dibujados con ironía - el portero exagera sus hazañas en la Independencia y el sacristán pretende conseguir la abolición de la esclavitud - , no se trata de un enfoque despectivo. Con su generosidad y llaneza reproducida en el habla coloquial⁷ esos ayudantes resultan simpáticos; encarnan la honradez y los placeres sanos⁸ de la vida trujillana que añora el escritor desde el exilio. Portero y sacristán conviven armoniosamente con los protagonistas, hijos de pequeños hacendados con ideas liberales. Entre ambas partes reina la confianza y ningún tipo de conflicto llega a separarlas.

La vida en los conventos está evocada con muchos detalles por el encierro al que se ve condenada la protagonista. Felizmente las monjas son generosas y alivian las penas de Elena. No lo son tanto los sacerdotes; apunta el anticlericalismo característico de muchos pensadores decimonónicos en lucha con el oscurantismo. La codicia es el vicio que rige la vida de algunos sacerdotes; después de Narciso Aréstegui, autor de *El Padre Horán*, Casós también representa

⁶ "Jubilado con *treinta* años de buenos servicios y con sólo *quince* pesos de pensión mensual, viudo y con dos hijos adolescentes: el *buen* servidor y *mal recompensado* empleado del fisco, había creído oportuno y en alto grado financiero, entrarse a servir en el colegio con el módico salario de *diez* pesos al mes", *Los amigos de Elena*, 1, 44. Énfasis mío.

⁷ "los beneficios de una *buena petaca*, provista de bizcochos, acuñas, chancaquitas, alfajores y queso, unas cuantas frutas, y atadillos de cigarros para los *grandes*, no era poca *repucheta*" (1,44). Énfasis del escritor.

⁸ El sacristán mulato se distrae tocando la guitarra y cantando una quintilla cuya letra graciosa está encajada en el texto (1, 215).

a un "clérigo bribón". La codicia domina igualmente a la casta militar. Muchos oficiales ostentan el uniforme con charreteras y condecoraciones inmerecidas, intentan ascender casándose con mujeres acaudaladas y al primer disparo se encierran en casa. Mayor o general, cualquiera que sea el grado, todos los oficiales son corruptos e inmorales. El interés propio es lo que más les importa. El único que se salva de la crítica es el Presidente Castilla quien arrostra y vence todo tipo de peligro. Los incontables comparsas que se deslizan por la novela y le quitan la imprescindible unidad brindan una imagen muy peculiar de la sociedad de mediados del siglo pasado: vemos un mundo en crisis cuyos fundamentos se derrumban pues el Ejército no se dedica a defender la República, le corroen mezquinos intereses personales; y, por otro lado, la Iglesia no se identifica con la moral. La élite nacida con la Independencia vive arrinconada, como amenazada por la corrupción reinante. Sólo sobrevive inmutable el Perú provinciano cuya clase popular se mantiene tan sana y generosa como en los años de la lucha por la Emancipación. Y no es sólo la creación de personajes típicos la que permite esa interpretación. Esa dicotomía también se transparenta en la escritura de cuadros centrados en objetos y multitudes.

Trujillo se salva de una crítica mordaz aunque no se beneficie de una larga evocación pormenorizada. Apenas el teatro merece algunas pinceladas irónicas que enfatizan la escasez de espectáculos y la incultura del público sólo ocupado a chismorrear⁹. En lo que se insiste de entrada es en que la capital del departamento de La Libertad fue cuna de patriotas y próceres¹⁰. Desde 1824 la población lleva una vida apacible acompañada por las campanadas de los monasterios. La profusión corre pareja con la delicadeza, éste es el mensaje implícito de uno de los contados párrafos en que se inmoviliza la narración construida sobre una acelerada sucesión de episodios. El banquete preparado con motivo de la toma de hábito de la protagonista da lugar a una larguísima enumeración de comidas típicas¹¹. Pese a estar

⁹ Después de la clasificación social del público vienen una serie de réplicas cuyos locutores están sin nombrar: "-¿Ves? si te lo decía, ahí están las marquesas de Buena Vista. - ¡Jesús! ¡qué bombo, qué gorda es la mayor! - ¡Efectos de la castidad! - ¿Son esas las marquesas de Herrera? - ¿Y quiénes han de ser? ¿No has visto el blanquete?" (1, 163).

¹⁰ "Trujillo ha producido en todos tiempos ilustres hombres de estado y esclarecidos ciudadanos [...]. Sus diputados a las Cortes de Cádiz de 1812 llevaron a España las primeras semillas de redención y de libertad que actualmente fecundizan las modernas instituciones peninsulares: del Departamento de la Libertad [...] nació José Sánchez Carrión, el fundador, en el Congreso de Panamá de 1823, del gran pensamiento de la liga y unión americana que convocó, siendo el primer Ministro del Libertador Simón Bolívar" (1, 5-6).

¹¹ "Sobre el inmenso fogón reposaba por un lado la buena sopa *teóloga*, bajo cuyas rebanadas de pan mantecoso bullían hígados, mollejas, corazones y huevecillos en confusión amigable; venían por otro costado los *chupes* en leche con papas amarillas, queso fresco y aceitunas, decorados con pejerreyes cristalinos, en que el orégano, la yerba buena y el comino se disputaban los balsámicos aromas; seguía la *calapurca* [sic], las patitas *rebozadas* y el arroz con *lentejitas*. Bajo de estas cacerolas estaban a fuego lento los hornillos, con las gallinas rellenas, pichones envueltos, el *gigote*, el cochinito en papel picado y el señor pavo de cintas.

desprovisto de lirismo, el texto conlleva la exaltación acendrada del terruño. Trujillo es tierra de abundancia y, como espacio de la fidelidad al pasado, mantiene las tradiciones.

En Lima no se observa el mismo celo. La imagen de la capital padece un proceso mayor de degradación. Con motivo de la llegada del protagonista, quien encarna el clásico forastero ingenuo, Lima es objeto de una larga evocación. La primera impresión que tiene el estudiante norteño al contemplar la capital es la visión tan actual de un tumulto o torbellino:

se recibe desde el primer instante la sorpresa que causa la multitud de población, la actividad mercantil, el agitado movimiento de las personas, el ruido de los carros y el atronador bullicio de los vendedores de periódicos y listines, fósforos y cartillas, heladeros, fruteros y bizcocheros y cuanto en 1848 inundaba, e inunda todavía la gran calle mercantil de nuestra capital (1,337).

A diferencia de la Lima decente y risueña de Ricardo Palma¹², con Casós la capital del Perú se aparenta a un lupanar al aire libre:

tras [de la comida sonaba] la retreta en la plazuela de los Desamparados, salía su Excelencia el Presidente a los balcones del palacio y comenzaba el remolino de las mujeres públicas, y con ellas los dichos agudos y picantes que no se hacían esperar, admitidos como moneda corriente.

Un ejemplo: -¿Cómo va el negocio? decía un joven oficial a la ñorbito. - Mal, hijo mío, monopolizado por las señoras!, exclamaba ésta con sumo dolor (1,340).

El protagonista que nos sirve de guía se ve acosado en su hotel por un grupo de prostitutas limeñas de habla grotesca :

Muy tranquilo estaba en su habitación [Alejandro] cuando se encontró de improviso invadido por una numerosa visita compuesta de cuatro mujeres y un maricón.

- ¡Ay! mi niño, ¿y que usted es forastero? dijo el maricón. -No del todo...contestó Alejandro. -No le gustan las niñas, mi vida. - Así...así...pero estoy ocupado. -Gua, que lisuda, ni nos mida el fodano - dijo una. -Dale tú un beso, Marica, -agregó otra. -Este serranito es un

En un armario estaban por separado las ensaladas *cocidas*, preparadas con la palta, la tuna y la granada, y la *rica causa de boda*, con el *atun* y el *seviche* de camarones y mariscos" (1, 186-187).

¹² En la tradición "Con días y ollas venceremos", probablemente posterior de unos cuantos años a *Los amigos de Elena*, Ricardo Palma pretende resucitar la apacible Lima de su infancia enumerando una interminable retahíla de pregones : "Lima ha ganado en civilización; pero se ha despoetizado, y día por día pierde todo lo que de original y típico hubo en sus costumbres. [...] La *lechera* indicaba las seis de la mañana.

La *tisanera* y la *chichera* de Terranova daban su pregón a las siete en punto.

El *bizcochero* y la vendedora de *leche-vinagre*, que gritaba ¡a la cuajadita! designaban las ocho, ni minuto más ni minuto menos.

La vendedora de *zanguito de ñaju* y *choncholés* marcaba las nueve, hora de canónigos" (283-284).

pobretón -dijo una rubia. -Pedo que nos dé pa duzes, repuso la primera.
-Y a mí para champús - siguió la rubia. -Yo prefiero mazamorra - agregó
el maricón.
(1,342).

Con esta evocación tan directa de la prostitución en la capital, el costumbrismo cede el paso a un naturalismo ignorado de las historias de la literatura peruana. Cuando Zola está empezando a escribir la pesimista y cruda saga de los Rougon-Macquart y acuña la palabra "naturalismo", en los mismos años, con el impudor del cirujano, Fernando Casós expone la corrupción de Lima . De la discreta crítica de costumbres intrascendentes que no cuestiona la realidad social, nuestro novelista se aparta para denunciar la tolerancia respecto al juego y a la prostitución . El tomo segundo de *Los amigos de Elena* reincide en el tema mediante la descripción de un hotel limeño donde la depravación es notoria¹³. Tanto los oficiales de alta graduación como los políticos frecuentan ese "antro de prostitución" donde "los jugadores al monte y las mujeres públicas forma[n] un jubileo satánico¹⁴".

Así *Los amores de Elena* destruye la grata imagen de ciudad lasciva y pudorosa que propalaban de modo unánime las poesías románticas y las tradiciones palmianas. Encajados mal que bien en la intriga, los cuadros de costumbres constituyen los hitos de la novela y visualizan la degradación moral de la capital peruana. La culminación de la denuncia se da con la representación de un momento altamente simbólico: el aniversario de la batalla de Ayacucho. Fiestas, toros y baile presidencial, tal es el programa al que el lector está convidado. Primero, en una imagen panorámica de los preparativos, los vendedores ambulantes van llenando el espacio público; las calles están decoradas por las autoridades; pronto se mezclan los grupos sociales. La objetividad desaparece después de una líneas y se impone la burla para ridiculizar a la clase media. Con las fiestas, el desorden se ha apoderado de la ciudad y hasta se ha adueñado del palacio presidencial convertido en templo del juego¹⁵.

¹³ " Esa dirección tomaban las púdicas [sic] mujeres con entrada franca en la casa solamente prohibida a algunas que tenían la mala reputación de *perro-prieto*, o que no pagaban con exactitud al *cuartelero*"(2, 83).

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ "las mesas de rocambor, esparcidas por todas partes, animaban ese cuadro de sociabilidad republicana" (2, 151-152).

En los salones oficiales, las apuestas, los chismes y los requiebros dominan las conversaciones; una pareja de invitados riñe por la compra de un vestido y los gastos del marido, las muchachas discuten sin recato con sus galanes. Como cogidas al vuelo, las conversaciones comprueban la superficialidad y el cinismo dominantes. Por lo demás, todo ese mundillo está allegado al poder y con su presencia en palacio, rebaja al ejecutivo pues forma una irrisoria galaxia en torno al presidente:

En el salón de palacio las cuestiones se trataban de otro modo. La tapicería, es decir, las señoras de edad madura, hacían un grupo, en que su Excelencia era el centro astronómico de las estrellas fijas. Los planetas parlantes iban por otro lado, con sus respectivos satélites de la misma cría (2,154).

Recargando las tintas y subrayando la debilidad ideológica del régimen atacado por fuera y corroído por dentro, el escritor enlaza esa presentación calidoscópica con un suceso histórico ocurrido en realidad dos años atrás, una diatriba pública contra la Independencia que conmoviera a la intelectualidad liberal: así la Historia está manipulada con el fin de reforzar la condena política¹⁶. El escritor trata del mundo que conoce por experiencia propia y lo desmistifica. La censura acerba se expresa en el cuadro del baile de gala que sigue a la fiesta callejera. Primero pone en ridículo la coquetería femenina que monopoliza la atención de los peluqueros; las mujeres inútilmente tratan de disfrazar las apariencias reales¹⁷. A la inversa alaba el tipo de la elegante con una terminología muy precisa¹⁸. Coincide con el ideal de sencillez y reserva encarnado por Elena, la heroína, modelo de un Perú honesto y sobrio. Con aquella virtud pudorosa contrasta el grupo de las tapadas limeñas que se lanzan al asalto del palacio. La invasión femenina está desacreditada por las metáforas heroico-cómicas. La

¹⁶ El texto refiere la provocación del conservador Bartolomé Herrera quien pronunció el 28 de julio de 1846 (y no en diciembre de 1848) un sermón en latín en pro de la Colonia ante las máximas autoridades de la República impávidas.

¹⁷ "Felizmente las *castañas* hacían su entrada en el mundo tropical, y aunque en el mercado no las había en tanto número que pudiesen armonizarse los colores, pero como de noche todas las gatas son pardas, ninguna dejó de creerse delante de su espejo, fresca, graciosa y regularmente presentable, ni de sonreírse coquetona al toque de la manita de gato y primer tinte de arrebol" (2, 172). Las bastardillas son del autor.

¹⁸ Son como tres páginas de reflexión sobre el atuendo femenino encabezadas por esas líneas: "La mujer elegante, según Mme de Renneville, autor clásico en estas arduas materias, no es la que se adorna con gruesos diamantes y riquísimas telas, esto corresponde a las esposas de los joyeros y tenderos; la mujer elegante es la que en su conjunto y detalle revela armonía, gusto esquisito y cuidado en el arreglo de su toilette"(2, 174).

presencia de las tapadas en palacio, ese tipo característico del Perú virreinal, simboliza el fracaso de la República. Pocas líneas adelante surge un juicio condenatorio sumamente despreciativo:

entraba la muchitanga o muchedumbre inclasificable en día de la patria, con derecho de alternabilidad bajo un régimen político popular-representativo, fundado en la unidad y en la igualdad ante la ley (2, 178).

La postura política del escritor parece contradictoria en un connotado liberal, pero es que corresponde a una puesta en tela de juicio del funcionamiento de la virtual democracia peruana. Esta sólo se reduce a un par de días de jolgorio general, una mojiganga en la que participan "ciudadanos y ciudadanas animados y entusiastas"(2,179). La reprobación está confirmada en el capítulo siguiente: el baile en palacio es la imagen viva del fracaso de la Independencia; plasma la victoria del vicio sobre la virtud tanto en el seno de las familias¹⁹ como en el centro del poder convertido en garito:

el palacio era pues la fotografía más completa del estado social de transición que atravesaba el país desde un modo de ser modesto y sobrio en los hombres, las cosas y las costumbres, hasta el desenfreno del lujo, la explotación y el militarismo que condujeran después al inmundo estado de la cínica prostitución y el bajo imperio (2, 193).

El cuadro de costumbres de las fiestas cívicas, lógicamente alegre y entusiasta, pronto se ha transformado en sátira contra el poder.

En *Los amigos de Elena*, la denuncia política vence la representación anecdótica y entretenida. Escenas, cuadros y tipos no cumplen un papel ornamental y superficial sino que transmiten un mensaje de condena. La novela es representativa de una tendencia de la prosa peruana que va desapareciendo en los años 1870 y resurgirá en la posguerra. Otras novelas como las de Luis Benjamín Cisneros prefieren profundizar la psicología de los personajes, y el espacio limeño, aunque enjuiciado, queda como simple decorado esbozado a grandes rasgos.

¹⁹ "Baste decir que muchas flores de los tocados salieron marchitas, que más de un marido no se dio cuenta de lo que había pasado, y más de un padre vino a saber después que algunas muchachas habían dado y recibido esponsales en celebración de la patria" (2, 198-199).

La sobrevivencia del costumbrismo sólo se observará bajo la pluma de escritores provincianos como Matto de Turner y Torres Lara atareados en pintar primorosamente tipos y festividades andinas y denunciando con casos concretos los abusos sufridos por los grupos subalternos. Queda aún mucho por estudiar en esta novela, como por ejemplo la representación del encierro forzoso en los conventos y la imagen de las monjas, la vida en los colegios, o la abolición de la esclavitud. Deseamos que la novela se publique por fin en Trujillo y se convierta en el punto de partida de numerosas investigaciones locales.

BIBLIOGRAFIA

Casós, Fernando. *Los amigos de Elena*. París: Denné Schmitz, 1874

Casós, Fernando. *Los hombres de bien*. París: Denné Schmitz, 1874

El Correo del Perú, Lima, 29 de marzo de 1874, reseña *Los amigos de Elena*

J. A. de Izcué. "Lo que puede un orador", *Mundial*, 14 de octubre de 1921

Cornejo Polar, Jorge. *Estudios de Literatura Peruana*. Lima: Universidad de Lima, 1998, 19-153

Espezúa Salmón, Dorian. "Pelos y señales en Los amigos de Elena de Fernando Casós", *Ajos y zafiros*, 5, Lima, 2003, 41-54

Montesinos, José. *Costumbrismo y sociedad*. Madrid: Castalia, 1965

Palma, Ricardo. *Tradiciones peruanas*. Madrid: Cátedra, 1993 (1893)

Pupo-Walker, Enrique. "El cuadro de costumbres, el cuento y la posibilidad de un deslinde", *Revista iberoamericana*, Pittsburgh, 1978

Pupo-Walker, Enrique. *El cuento hispanoamericano*. Madrid: Castalia, 1995

Rodríguez Rea, Miguel Ángel, *Diccionario crítico bibliográfico de la literatura peruana*. Lima: Universitaria Ricardo Palma, 2008

Watson Espener, Maida Isabel. *El Cuadro de Costumbres en el Perú Decimonónico*. Lima: PUCP, 1980

Bazán Vera, Blasco. "Fernando Casós Flores",

http://escritoresporlalibertad.blogspot.com/2007_05_01_archive.html, consulta en agosto y setiembre de 2009

Foresta, Gaetano. "Fernando Casós: un ejemplo de la novela político-histórica peruana",

http://www.cervantesvirtual.com/portal/romanticismo/actas_pdf/romanticismo_3_4/foresta.pdf, consulta en agosto de 2009